

ISSN: 1576-7787 - eISSN: 2341-1910

DOI: <https://doi.org/10.14201/rsei2024188598>

RENATA VIGANÒ: LA MUJER ITALIANA EN LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN

Renata Viganò: Italian Women in the Fight for Liberation

María ROSALES RAMÍREZ

Universidad de Salamanca

Fecha final de recepción: 22 de junio de 2024

Fecha de aceptación definitiva: 29 de septiembre de 2024

RESUMEN: El presente artículo se encarga de mostrar la figura de Renata Viganò (1900-1976), partisana y escritora italiana, y de su importancia histórica y literaria, concretamente a través de su producción literaria memorialística sobre la Resistencia partisana durante la Segunda Guerra Mundial. El objetivo es analizar el papel que tuvieron las mujeres en la lucha de la Resistencia y de cómo, además de Viganò, otras partisanas y escritoras italianas se sacrificaron para dejar constancia de que tanto hombres como mujeres participaron en la lucha activa por la liberación del país.

Palabras clave: Renata Viganò; *Donne della Resistenza*; Resistencia italiana; mujeres partisanas; escritoras.

ABSTRACT: This article shows the figure of Renata Viganò (1900-1976), an Italian partisan and writer, and her historical and literary importance, specifically through his literary production of a memoir on the Partisan Resistance during de World War II. Culminating, then, in an analysis of the role of women in the struggle of the Resistance and how, in addition to Viganò, other Italian partisans and writers sacrificed themselves to record that both men and women participated in the active struggle for liberation of the country.

Keywords: Renata Viganò; *Women of the Resistance*; Italian Resistance; partisan women; writers.

1. INTRODUCCIÓN

*Yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habéis de dejar
rotos sobre sus espaldas*
(Miguel Hernández).

Es por lo que supusieron estos yugos al pueblo italiano que sentarse a escribir sobre este tema conlleva un arduo trabajo, principalmente porque es necesario conocer en profundidad cuáles eran las dificultades que atravesaba la Italia de los años cuarenta del pasado siglo; en segundo lugar, es de igual importancia explicar a qué llamamos *Resistenza* y cuáles fueron los valores de este movimiento. Por último, es igualmente indispensable entender que los roles establecidos por la sociedad para la mujer en este periodo eran bien diferentes a los que se vieron obligadas a asumir durante la entrada de Italia en la Segunda Guerra Mundial y, más adelante, durante la ocupación nazifascista de Italia¹, lo cual supuso un enorme cambio en la forma en la que las mujeres se autoconcibieron a partir de entonces.

En esta misma línea, el presente artículo se centra en las contribuciones de la escritora y partisana —entre muchas otras— Renata Viganò (1900-1976) que han permitido visibilizar y dar reconocimiento a las mujeres que, durante la Segunda Guerra Mundial, participaron en los movimientos de resistencia italianos, además de profundizar en una nueva visión de la guerra a través de una perspectiva de género.

Estas aportaciones proceden, en gran parte, de sus producciones autobiográficas, en las que relata su papel y sus vivencias como mujer que participó en la lucha activa de la *Resistenza*, pero, además, en las que se refiere a otras muchas mujeres que formaron parte de este movimiento y que, tal y como nos muestra la autora, en especial en su obra *Donne della Resistenza*, merecen enorme reconocimiento.

1.1. *Contexto histórico*

En 1939, Francia y Reino Unido declaran la guerra a Alemania, a raíz de la invasión alemana de Polonia, lo que sorprendió a Hitler y al *duce* Benito Mussolini, que desde hacía ya casi una década preparaban a sus países para una gran guerra.

En estos años, Mussolini había optado por mantenerse neutral, conocedor de que sus fuerzas armamentísticas eran aún insuficientes para afrontar un conflicto bélico de tal calibre. No fue hasta junio del año 1940, cuando Francia se encontraba ocupada —y prácticamente vencida— por los alemanes, que Mussolini se unió a la guerra para luchar junto a Alemania, emprendiendo a su vez una larga lucha contra Reino Unido en la llamada Batalla del Mediterráneo, que también influyó al continente africano.

¹ Hasta ese momento, la mujer únicamente desempeñaba los papeles domésticos de hija, madre y esposa, atendiendo al cuidado de la casa, del marido y de los hijos.

En esta primera fase de la guerra, Italia y Alemania luchaban contra Francia, Reino Unido, la Unión Soviética y Estados Unidos, en una alianza conocida como el Eje Roma-Berlín, a la que, posteriormente, se uniría el Imperio de Japón, quedando así configurado el Eje Berlín-Roma-Tokio².

En la segunda fase, a raíz del derrocamiento de Mussolini el 25 de julio de 1943, el rey Vittorio Emanuele III –que conservaba parte de su poder, sobre todo en el sur de Italia– firmó un armisticio por el cual se adhería al bloque de los aliados, contando con el apoyo de los Estados Unidos, mayoritariamente.

Mientras tanto, cuando las fuerzas aliadas tomaban las regiones del sur del país, los alemanes crearon un estado títere³, al que bautizaron cómo República Social Italiana –también llamada República de Salò–, presidido por Mussolini, que había sido liberado por los alemanes de su reclusión en el Gran Sasso, como su único jefe de estado, aunque eran los oficiales de alto rango alemanes los que tomaban las principales decisiones políticas y militares.

El establecimiento de este gobierno en el norte de la península italiana provocó que parte del ejército italiano huyera del lugar, en medio de un gran vacío político, principalmente hacia las montañas, desde donde luchaban por acabar con las fuerzas alemanas, dando así lugar a la configuración de una guerra civil dentro de la propia Segunda Guerra Mundial.

A los *desbandados*⁴ del antiguo ejército italiano fueron uniéndose prisioneros de guerra angloamericanos y rusos que habían escapado de los campos de concentración alemanes, además de jóvenes, intelectuales, campesinos y exponentes del antifascismo histórico, dirigentes de algunos partidos políticos.

Se formaron así grandes grupos que aunaron sus decaídas fuerzas para luchar contra la violenta persecución del ejército alemán al son de «Avanti Popolo / alla riscossa / bandiera rossa trionferà⁵», y defenderse así del miedo, del control y de la muerte, dando vida al germen del movimiento que hoy conocemos como la *Resistenza*.

De este modo, el 9 de septiembre de 1943, con Roma ocupada por los alemanes, el Comité nacional de la oposición (formado por el Partido Liberal, el Partido comunista y el Partido de Acción) asume la denominación de *Comitato di liberazione nazionale*, llamando a los italianos a la lucha y a la resistencia.

² Para profundizar en la participación italiana en la Segunda Guerra Mundial desde el punto de vista del mariscal Badoglio, fascista que conspiró contra Mussolini, véase Badoglio (1946).

³ El adjetivo *títere* es utilizado en el ámbito político frecuentemente por un partido rival para cuestionar la legitimidad de la actividad a la que se asocia. En este caso, es utilizado despectivamente para referirse a que el gobierno establecido por Alemania en el municipio Lombardo de Salò fue instaurado forzosamente y de manera ilegítima.

⁴ Dicho de un grupo de personas que huyen de una parte hacia otra, normalmente por motivos bélicos.

⁵ *Bandiera Rossa* es un canto popular tradicional, himno del sector obrero italiano. Este cántico nace en la primera mitad del 1800 como canto republicano, escrito posteriormente en 1908 por Carlo Tuzzi, ya con matices comunistas y socialistas.

Esta representación política unitaria permitió a la *Resistenza* estructurarse y organizarse, de modo que se produjo una politización de los grupos resistentes de partisanos⁶. Así, «por primera vez en la historia de la Italia unida, los italianos vivieron en formas varias una experiencia de desobediencia de masa» (Pavone, 1991: 26).

Cabe aclarar que la *Resistenza* no tuvo igual desarrollo ni participación en todo el territorio nacional y que «entendida como oposición armada a la ocupación nazi y al fascismo de la República Social, fue un hecho minoritario. Sólo una minoría de la población italiana, de hecho, tomó las armas combatiendo activamente⁷» (Casali y Mira, 2011: 134), siendo la región de Emilia-Romaña la que contó con más adeptos, lo que la llevó a ser conocida como «la roja», por sus ideales comunistas y socialistas. Así nos lo describe Ilio Barontini en el prefacio del volumen biográfico de Renata Viganò, *Donne della Resistenza*:

Bologna è uno dei centri dove la guerra è stata più lunga e più cruda, per il fronte fermo vicino tanti mesi, per la crudele, disperata, feroce oppressione nazifascista, più feroce e più disperata che altrove: qui i nazifascisti sapevano ormai di aggrapparsi alle ultime risorse, prima del disastro inevitabile e presentito, e scatenavano la loro brutalità in uno spaventoso e odioso succedersi di azioni inutilmente barbare, inutilmente fatali, che non erano di guerra ma di sterminio sciocco, originate dalla paura della fine e dalla loro congenita qualità bestiale (1955: 10).

Este fenómeno fue condicionado, en gran parte, por el avance de los ejércitos angloamericanos del sur al norte, que dio lugar a la no liberación del sur de Italia, ya que mientras esta parte del país estaba siendo liberada del fascismo, al mismo tiempo estaba siendo ocupada por otros ejércitos extranjeros –los de los Aliados– que en muchas ocasiones imponían su ley y mandato⁸.

En esta lucha, en la que miles de hombres combatieron por la libertad –por la libertad nacional–, hay un pequeño elemento que se les ha escapado durante mucho tiempo a la mayoría de historiadores; un –nótese la ironía– minúsculo pormenor, casi ínfimo me atrevería a decir: la lucha de las mujeres por la liberación, en la recámara, –ya sea como enfermeras, cocineras, *stafette*, e incluso como adiestradoras o entrenadoras de los nuevos miembros de los grupos de resistencia– además de como combatientes activas, al pie del cañón, como es el caso de Irma Bandiera, Medalla de Oro al Valor Militar, una mujer que murió en la guerra como uno de los soldados

⁶ Para conocer más sobre la estructuración de los grupos políticos partisanos y resistentes, véase Lusuardi (s. f.: 3-11).

⁷ Debemos atender al hecho de que en el recuento de partisanos activos no se han tenido en consideración aquellos que se alinearon en la clandestinidad, es decir, la mayor parte de la población, además de a las mujeres, que jugaron un papel fundamental en el desarrollo de la resistencia civil y que es el centro de esta publicación.

⁸ Para ahondar en los inconvenientes que tuvo para la población italiana la entrada de los ejércitos aliados en el país, véase Casali y Mira (2011).

más valientes, siendo torturada por los alemanes hasta límites insospechables⁹, con la finalidad de conseguir un poco de información sobre el escondite de sus compañeros, y a lo que ella respondió con el silencio absoluto, para que sus compañeros conservasen la vida, hasta la muerte.

Otros de los casos boloñeses significativos de participación partisana femenina¹⁰ fueron los de Ada Zucchelli e Irma Pedrielli, fusiladas tras haber sido torturadas, o el de Tosca Gallarani, mensajera del PCI con Francia, que, tras ser gravemente herida en un ataque aéreo, no quiso tan siquiera decir su nombre por temor a comprometer al aparato militar, y murió sola, sin avisar a nadie.

2. MUJERES DE LA RESISTENCIA

2.1. *Renata viganò*

Durante muchos años, la contribución de las mujeres a la *Resistenza* italiana ha sido silenciada, quedando todo su trabajo relegado a un plano secundario, por debajo de aquellos masculinos. Tras múltiples intentos de escritoras italianas en dar voz al sufrimiento y esfuerzo de estas mujeres, Renata Viganò, puso como protagonista a la mujer en la lucha, sirviendo esto de autobiografía, por ser ella una destacada participante del movimiento *partigiano*.

Para Viganò, al igual que para la escritora sueca Ellen Key, existe la necesidad de que la mujer coopere en igual grado que el hombre en todas las funciones políticas, ya que, «hasta ahora sólo el sentimiento varonil ha sido decisivo para la organización de la sociedad, y es preciso que el sentimiento femenino tenga el mismo campo de acción que el masculino cuando el uno pueda contrabalancear al otro, sólo entonces, podrá ser justa y equitativa la sociedad»; y en parecidos términos escribía Ibsen que la sociedad moderna no es una sociedad de hombres y mujeres, sino una sociedad masculina, y hasta que no entre en ella la mujer, no será humana (Sighele, 1921: 29).

Al igual que Edera De Giovanni e Irma Bandiera, Renata Viganò llevó a cabo un papel activo en la *Resistenza*, tanto como enfermera y *stafetta* en Emilia-Romaña, organizando actividades de la resistencia junto con su marido, Antonio Meluschi, comandante de la brigada Garibaldina, como también a través de la prensa clandestina, publicando sus escritos en diarios ligados al partido comunista como *Noi Donne*, *L'Unità*, *La Comune* o *Rinascita* y, posteriormente, recogió sus recuerdos y vivencias en forma de narración para rendir homenaje a todas aquellas mujeres que contribuyeron a la transformación de la sociedad durante y después de la guerra, en concreto con el volumen publicado en 1955 que recoge la biografía de trece mujeres,

⁹ La tortura por antonomasia ejercida por el ejército nazifascista a las mujeres partisanas era la de arrancarles las uñas, cortarles los pezones y sacarles los ojos. El artículo de Ponzani (2012) se adentra en la figura de la mujer como víctima de la violencia ejercida sobre esta en contextos bélicos, como fue la Segunda Guerra Mundial en ámbito italiano.

¹⁰ Para profundizar en este aspecto, véase Viganò (1955).

además de «cento ventotto nomi da tenere nel cuore» (Viganò, 1955: 7) en concreto de la región de Emilia-Romaña, que participaron en los movimientos de Resistencia, titulado *Donne della Resistenza*.

Renata Viganò nace en Bolonia en el año 1900 y muere en su ciudad natal a los setenta y cinco años. En su época de juventud –con tan sólo doce años– publica su primer poemario, *Ginestra in fiore*, y, unos años más tarde, en 1915, su segundo poemario, titulado *Piccola fiamma*. En el año 1933 publica su primera novela, *Il lume spento*, pero no será hasta el año 1949 cuando publique su obra culmen, *L'Agnese va a morire*, premio Viareggio 1949; desde ese momento, toda su producción literaria estará ligada a la idea de la *Resistenza*, y más en concreto al movimiento visto a través de los ojos de la mujer.

En estas producciones literarias de carácter resistencial, Viganò pone el foco protagonista en la mujer. Así, además de *L'Agnese va a morire*, tanto sus novelas *Arriva la cicogna* (1954), *Ho conosciuto Ciro* (1959), *Una storia di ragazze* (1962) y *Matrimonio in brigata*¹¹ (1976), como su volumen *Donne della Resistenza*, serán tomados como auténticos testimonios de esta etapa tan vil y cruenta para la historia de Italia.

Resistenza,

parola magica e tragica, per cui tanti sono morti e per cui tanti sono vivi, nel corpo e nello spirito, rianimati anche oggi dal ricordo di quel periodo, che, pur tra il dolore e il sangue, era il più bello, il più degno (Viganò, 1955: 9).

2.1.1. Donne della resistenza

Dedicado a la memoria de todas aquellas mujeres boloñesas que cayeron en combate durante la lucha por la libertad, Viganò pretende así que «serva la loro testimonianza a rendere più libera la strada verso la vittoria di un ordine nuovo, di pace, di lavoro, e di libertà» (1955: 5); todas ellas, según nos dice Viganò, «per rifare la faccia pulita all'Italia» (1955: 7); además de para «continuare il cammino del progresso verso una illuminazione di cuore e di coscienza, nell'interesse e nella pace del mondo intero» (1955: 7).

En el prefacio de este volumen biográfico, ya la autora nos adelanta que «sono centoventotto nomi da tenere nel cuore» (1955: 6); ciento veintiocho madres, esposas, hijas, hermanas; obreras, campesinas –en su mayoría–, estudiantes, intelectuales, que un día despertaron siendo, además, *donne della Resistenza*; mujeres que se dieron cuenta de cuán necesaria era su colaboración en esta lucha y que se convirtieron, en un abrir y cerrar de ojos, del modo más altruista jamás visto, en *staffette*¹², enfermeras, cocineras,

¹¹ La protagonista de esta novela, Amadea, llega a la ciudad para trabajar como *staffetta* de los *Gruppi di Azione Patriottica*, aunque también trabaja como cocinera, como lavandera y limpiando las armas de sus compañeros partisanos. Viganò relata su propia experiencia en la lucha siguiendo a su marido, Antonio Meluschi (1909-1977), también escritor, periodista y *partigiano* italiano que luchó en el batallón de la brigada Mario Babini, siendo capturado y torturado por las SS en varias ocasiones.

¹² Así lo relata Viganò en su obra *Donne della Resistenza*: «Non si contano i chilometri delle loro biciclette, macchine rugginose perché non invogliassero i tedeschi, non si conoscono le salite e le discese

hilanderas, e incluso, como ya hemos visto, en luchadoras en primera línea del campo de batalla; aquellas que se jugaron el pellejo en una guerra que no pretendía ser de mujeres –porque las guerras siempre han sido cosa de hombres; así vemos en *L’Agnese va a morire* cómo Agnese afirma: «mio marito ne parlava, ma erano cose di política e di partito, cose da uomini» (Viganò, 1952: 27)–, y que, además, se habituaron al peligro y a mirar a la muerte cara a cara, sin agachar la cabeza, día tras día; mujeres que aprendieron rápidamente las técnicas de la vida clandestina y, con ellas, las de la conspiración.

Estas mujeres fueron instruidas para disparar fusiles y metralletas, para esconder a compañeros u objetos valiosos para el combate, como podía ser una radio; aprendieron cómo se vive con frío, con hambre, con sed; y, sobre todo, tuvieron que aprender a despedirse y a cerrar los ojos a aquellos compañeros que habían muerto por el bien de la humanidad, a los cuales, Ungaretti dedica las siguientes palabras: «Qui / vivono per sempre / gli occhi che furono chiusi alla luce / perché tutti / li avessero aperti / per sempre / alla luce» (Ungaretti, 2001: 321).

En este volumen, Viganò elige a mujeres de condiciones sociales diferentes, para que cada una de ellas represente a otras semejantes en su origen, en la vida y en su muerte por la *Resistenza*. Estas mujeres se encontraban siempre junto a los hombres, de igual modo, en el movimiento clandestino y en la lucha partisana, poniendo su propia vida en peligro, contentas (Barontini, 1955: 9) por entregar su vida en la defensa de la libertad; «Ma nessuna pensa, rammaricandosi, che non valeva la pena di soffrire tanto, nessuna invidia quelle che son rimaste tranquille nel loro guscio [...] e tutte dicono che se si potesse tornare indietro rifarebbero quello che hanno fatto» (Viganò, 1955: 9).

Lea Giaccaglia, Iole Baroncini, Irene Callegari, Adalgisa Gallerani, Maria Giacobazzi, Albertina Girotti, Edera De Giovanni, Irma Pedrielli, Ada Zucchelli, Livia Venturini, Rosa Zanotti, Bruna e Matilde Zebri, las trece elegidas por Renata Viganò para encabezar la lista de mujeres imparables, víctimas de torturas, grandes luchadoras y valientes como nadie, doblemente heroicas porque eran mujeres y no hombres, que, entre tantas, dieron a Italia y a las mujeres de las generaciones venideras, mucho más que esperanza: la certeza de que la libertad no era un sueño, era fruto de un duro trabajo que acababa de empezar.

2.1.2. *Staffette* y bicicletas en *L’Agnese va a morire*: un binomio indisoluble

L’Agnese va a morire es quizás, entre todas las novelas dedicadas al movimiento de la *Resistenza*, aquella que, como se describe en la *Nota* de la novela en la edición de 1952 por Giulio Einaudi editore:

delle loro gambe vecchie o giovani, per il servizio alle formazioni di montagna» (1955: 7). Las *staffette* «portavano all’accampamento il pane, il vino, gli ordini, e le circolari, la stampa, le notizie di Radio Londra» (Viganò, 1952: 112). Las *staffette partigiane* eran generalmente mujeres afiliadas a partidos de Resistencia a quienes se les asignaba la tarea de asegurar las conexiones entre las distintas brigadas partisanas en el marco de la Guerra de Liberación italiana. Véase «Staffette» (s.f) para un mayor conocimiento sobre las funciones desempeñadas por las mujeres partisanas en este contexto.

documenta il risentimento collettivo di fronte all'offesa dell'invasione, il buon senso popolare che si trasforma in volontà di giustizia e in capacità di lotta organizzata, l'attivo desiderio di pace di una gente stremata da guerre che non ha voluto.

A su vez, la importancia de este *romanzo* reside en la novedad que supuso ver la *Resistenza* contada desde los ojos de una anciana campesina, con el propósito así de representar a su vez a obreros y campesinos que nunca habrían pensado que podrían tener un papel fundamental en la vida nacional.

Pero, sin duda, el valor de esta novela se sitúa en el papel fundamental que desempeñaron las mujeres, acompañadas de sus bicicletas, siendo las que más habían sufrido y recorrido kilómetros y kilómetros a pie o en bicicleta, por las escarpadas laderas de los montes, cruzando arroyos, bajo la lluvia y el viento, o en un carro de ganado, pasando las noches frías en campo abierto, para dar una breve noticia sobre el número de compañeros caídos en batalla, transportando armas, munición, explosivos, víveres, medicinas o la correspondencia, bajo el peligro de las bombas o de ser capturadas, torturadas —«due volte offese e due volte eroiche proprio perché erano donne e non uomini» (Viganò, 1955: 7)— e, incluso, violadas. «Il suo contributo alla lotta clandestina prese il carattere di un lavoro costante, eseguito con semplicità, con disciplina, come fosse sprovvisto di pericolo» (Viganò, 1952: 60).

Las *staffette*, normalmente, trabajaban solas y desarmadas, encargándose además de adelantarse a sus compañeros en las marchas de traslado para verificar la presencia y la cantidad de las fuerzas enemigas. Si había un herido que esconder tras un avance, las *staffette* permanecían solas vigilándolo y prestándole los cuidados necesarios.

Muchas de ellas cayeron en combate durante sus traslados, merecedoras de nombramiento son algunas como Giuseppina Canna, Erminia Casinghino, Veronica Ottone, Anna Rossetti, Maria Mariotti, Alda Genolle, Rossana Re, Fiorina Gottico, Maria Luisa Minardi o Maria Ubezio, que, junto con otras muchas de sus compañeras, constituyeron así una labor fundamental en el desarrollo de la posición antifascista del ejército italiano.

È impossibile citare e ricordare i nomi di tutte. Abbiamo avuto bisogno dell'aiuto di centinaia e centinaia di loro, della loro iniziativa, delle loro cure e del loro coraggio. Ai partigiani e ai combattenti sono state date delle medaglie, agli intriganti anche, alle donne della Resistenza poco o nulla. Ma coloro che le hanno conosciute porteranno sempre nei loro cuori il ricordo di ciò che sono state; alle staffette, alle infermiere, a tutte le donne partigiane va l'affetto imperituro dei garibaldini. (Secchia citado en Maini, 2020)

2.2. *Escritura y resistencia*

Han sido muchas —nunca suficientes— las escritoras que se han dedicado a dar voz y a recoger los testimonios de todas aquellas mujeres que, de un día para otro, se vieron en la obligación de dejar sus quehaceres cotidianos, dedicados únicamente a la familia y al hogar; y sobre todo, se vieron obligadas a abandonar los roles impuestos por la sociedad para la mujer en esa época, que eran los de esposa y madre, para

ocupar el puesto de muchos hombres que dejaron vacío el suyo para combatir en la guerra; mujeres que un día salieron de sus casas, dejando atrás toda su vida, incluidos sus hijos, para no volver, y encaminarse así hacia la lucha por la libertad.

Este es el caso de Benedetta Tobagi, y de su novela *La Resistenza delle Donne*, en la que reconstruye la historia de la *Resistenza* poniendo el foco en la figura femenina, en sus trayectorias existenciales, en sus historias, en sus tragedias, pero sobre todo en sus esperanzas.

Estas historias reúnen tanto a *perfectas casadas*¹³ que deciden tomar las armas para afirmar una identidad femenina que va más allá de la impuesta por la sociedad y las etiquetas, como a jóvenes que desean escapar de la miseria y la violencia; desde madres que buscan venganza en la guerra hasta estudiantes que buscan vivir experiencias nunca antes posibles en relación con la libertad y el sexo; incluso obreras, en su lucha por la liberación de una situación de reclusión dentro de su propia clase social.

Destaca especialmente, entre otras, la *partigiana*, escritora y poeta, Rosetta Solari¹⁴, que perteneció a la *Prima Brigata Julia* y se convirtió en la voz de la brigada gracias a su obra *Una storia breve. Ricordi di una ragazza partigiana*, y también, en especial, por su poesía *Attesa di donne*.

Solari fue arrestada por los fascistas de la República de Salò, que un día entraron en su casa en busca de su hermano Eugenio, que participaba en los movimientos contrarios al régimen, y, no encontrándolo, se la llevaron arrestada a ella. Desde el momento de su liberación, Solari se une a su hermano y comienza a formarse en la resistencia, escribiendo todo aquello que ve y siente, apuntes de los que nacerá, posteriormente, *Una storia breve*¹⁵.

Del mismo modo que Solari, Lidia Menapace, *staffetta*, mujer muy comprometida con la política de su país, senadora de la República italiana entre los años 2005 y 2008, y miembro del *Comitato Nazionale dell'Associazione Nazionale Partigiani d'Italia* hasta su muerte en 2020, nos introduce en el movimiento resistencial femenino con su obra *Io partigiana. La mia resistenza*, al igual que con su larga y notoria producción literaria sobre el movimiento en cuestión, como, por ejemplo, con *Resisté. Racconti e riflessioni di una donna che ancora resiste*, donde habla de su propia experiencia como mujer que participó en la lucha activa durante la ocupación nazifascista.

En una entrevista concedida para el *Comune di Bagno a Ripoli* en 2019, Lidia define la *Resistenza* como «un'atteggiamento di normale capacità di affrontare gli eventi della vita; la resistenza alle malattie, ai dolori, alla difficoltà, alla stanchezza; un periodo, un modo, un obiettivo particolare».

Además, habla del reconocimiento que gracias a estos testimonios puede darse a las mujeres, y también a los hombres, que participaron en la liberación de Italia;

¹³ Con este término se hace alusión a la obra de Fray Luis de León publicada por primera vez en 1583, que constituye un tratado sobre la conducta ideal de la mujer.

¹⁴ Para más información sobre la autora Rosetta Solari véase «Rosetta Solari» (s. f.).

¹⁵ Publicada póstumamente, un año después de su muerte, en 2006.

testimonios que son un elemento significativo de su historia, de sus pensamientos y de sus sentimientos en tal contexto.

En esta misma entrevista, también intervienen otras partisanas, como es el caso de Liliana Benvenuti, que resalta especialmente que la fuerza de estas mujeres se debía a su amor por la vida y a su deseo de libertad. «La cosa più importante della guerra partigiana è stato il coraggio; con una borsina di pane si ha affrontato le ss» (Benvenuti, 2019).

Asimismo, contamos con el testimonio de Ida Chienesi, que refleja en qué grado la participación de las mujeres era precisada por el resto de sus compañeros para continuar con el avance: Chienesi relata que su abuelo, junto con sus compañeros de brigada, disfrazados de fascistas, se dirigieron a la cárcel Santa Vecchiana, donde liberaron a todas las mujeres contrarias al régimen allí encarceladas, sus compañeras; todas ellas mujeres que han tenido un rol fundamental en la historia contemporánea, mujeres con deseo de cambio, de revolución y de libertad.

2.3. *La resistenza taciuta*

La lucha partisana femenina fue, volviendo a Viganò, más que necesaria para la autora, y fue doblemente heroica: porque las mujeres lucharon doblemente contra la subordinación, una subordinación impuesta, además de por su rol de ciudadanas contrarias al régimen fascista, por su lucha interna como mujeres sujetas a los roles que la sociedad les había asignado.

Durante décadas, el esfuerzo de todas estas mujeres no ha sido reconocido, ni a nivel histórico ni cultural, siendo relegadas a un papel secundario, e incluso siendo dejadas atrás en las celebraciones que, por ejemplo, tuvieron lugar en el año 1946 en Italia como agradecimiento a la lucha partisana; celebración en la que muy pocas mujeres tuvieron reconocimientos públicos¹⁶ como partisanas o patriotas, y que, gracias a escritoras como Renata Viganò, se les ha podido dar el lugar que se merecían y el que verdaderamente les corresponde, porque, realmente, dentro de los grupos de resistencia, nos dice Viganò, tanto hombres como mujeres, se mostraban igual respeto¹⁷ y todos eran iguales, porque todos estaban allí para luchar por la misma causa y, por supuesto, todos merecían el mismo reconocimiento.

A lo largo de la historia, los reconocimientos siempre han sido exclusivos para los hombres. A las mujeres no se les reconoce nada, solo se las condena. Todos conocemos la historia de Juana de Arco. «A los hombres nunca los queman» (Enriquez, 2024: 42).

Este fenómeno de silenciamiento de estas mujeres se ha denominado *La Resistenza taciuta*, ya que al recordar la lucha partisana, raramente se habla del rol de las

¹⁶ Se cuentan que fueron alrededor de 35 000 partisanas, 20 000 patriotas, 70 000 inscritas en grupos de defensa, 4653 torturadas, 2750 deportadas, 512 comisarias de guerra y 2900 fusiladas o caídas en combate, pero solo 16 medallas de oro y 17 medallas de plata. Estos datos han sido recuperados de Associazioni Nazionale dei Partigiani d'Italia.

¹⁷ Para conocer de primera mano la opinión de la autora sobre la igualdad entre partisanos y partisanas, véase Viganò (1955).

mujeres y de su contribución a la *Resistenza* (Zagò, 2017), teniendo, no solo repercusiones en el contexto de la posguerra –en el que, tras la liberación, la mayor parte de los hombres consideró natural volver a encerrar a las mujeres en sus casas– sino que también en nuestros días.

Para luchar contra este silenciamiento, desde finales del año 1993, en Bolonia, se comenzó a desarrollar un proyecto, dirigido principalmente por Elda Guerra, Laura Mariano, Fiorenza Tarozzi y Dianella Gagliani, que se dedica a estudiar las distintas experiencias de estas mujeres de la Resistencia en la región de Emilia-Romaña, recogiendo testimonios reales de sus vidas, y que ha hecho una gran contribución para acabar con este fenómeno y dar voz a todas aquellas mujeres a las que la historia, de nuevo, intentó hacer pasar desapercibidas. También, Rachele Farina, en colaboración con Anna Maria Bruzzone, ha escrito sobre ello en su libro *La Resistenza taciuta: dodici vite di partigiane piemontesi*.

Así nos habla Anna Maria Bruzzone de este fenómeno de enmudecimiento:

L'immagine di una Resistenza completamente maschile e completamente armata cadde per noi e io spero sia caduta anche per altri. Noi la chiamammo *resistenza taciuta*, perché in effetti fu veramente nascosta... Oggi Resistenza *taciuta* indica per noi due forme di silenzio: silenzio anche –e forse soprattutto– perché avevano attuato una Resistenza disarmata (Bruzzone citado en Dogliotti y Peyretti, 2015).

3. LA DOBLE LIBERACIÓN FEMENINA EN EL CONTEXTO DEL DOPOGUERRA ITALIANO

Tras haberle plantado cara a la propia muerte, las mujeres decidieron, después de la liberación de Italia y la caída del fascismo, que debían comenzar un camino de reivindicación de nuevos derechos y espacios en la vida pública y social del país.

En el inmediato *dopoguerra*, los problemas que las mujeres italianas se vieron obligadas a afrontar fueron numerosos y gravísimos.

El primero de todos fue la dificultad vinculada a la supervivencia material en un contexto de precariedad y miseria, ya que, además, muchas de ellas fueron despedidas de sus trabajos con la obligación de volver a sus casas y cuidar a sus maridos para repoblar Italia.

El hecho de ser siervo por naturaleza conlleva una consecuencia inevitable: al igual que el siervo debe dedicar su vida a servir al amo y plegarse a sus deseos y órdenes, de la misma manera la mujer debe prácticamente renunciar a sí misma, anularse como mujer, para ser esposa, madre, digna señora de su casa y de su familia (Martín Clavijo, 2021: 15).

A pesar de ello, desde el final de la guerra, el rol de la mujer cambió y ya no era solamente el de hija, esposa o madre, sino que ahora también era ciudadana, como resulta evidente en las elecciones de 1946, siendo las primeras en establecer el sufragio universal en Italia tras veinte años de dictadura fascista, en las que, por primera vez en la historia de Italia, a la mujer viene concedido el derecho al voto, el cual hoy consideramos fundamental. Merece destacar que más de la mitad de los votos fueron femeninos –doce millones–.

Sobre este hecho nos han hablado escritoras como Alba de Cespedes (1911-1997), Anna Banti (1895-1985) o Maria Bellonci (1902-1986), que fueron mujeres que ejercieron su derecho al voto y de lo que han dejado rastro en sus producciones literarias.

En estas elecciones, además, se establece un decreto por el cual las mujeres, además de participar como electoras, se les permite también participar en la representación de los partidos políticos, como, por ejemplo, ocurrió con el Comité de Liberación Nacional, además de contribuir en la elaboración de la Constitución de la República italiana.

Con esta Constitución, se buscó establecer la paridad jurídica, una nueva legislación familiar, la ley del divorcio, la del aborto y la de violencia sexual. Son, además, introducidas, nuevas modalidades de gestión del poder y la primera ley en la historia nacional que afrontaba la cuestión del trabajo a domicilio.

Tras el establecimiento de la Constitución, las mujeres fueron ganando cada vez más terreno e importancia en la sociedad.

Este ingreso de la mujer en el mundo social fue dando lugar, lentamente, a un aumento del número de mujeres que se dedicaban a trabajar fuera del ámbito doméstico, abandonando así roles establecidos para ellas por la sociedad hasta ese momento. Es en este contexto, quizás, cuando Italia vive el cambio más grande de su historia respecto a las costumbres y los valores del país.

Había, además, una lucha interna entre las mujeres que deseaban la emancipación y las que insistían en la vocación doméstica tradicional de la mujer como madre y como mujer.

Esta lucha por la emancipación se relacionaba especialmente con los asuntos laborales, como la paridad salarial, el derecho a un trabajo digno y la baja por maternidad; además de a los jurídicos, caracterizados por la búsqueda de nuevos espacios para las mujeres y por la conquista de espacios reservados exclusivamente a los hombres hasta aquel momento, desde las fábricas al Parlamento.

Un ejemplo de este hecho fue *lo Sciopero di Torino* en julio de 1945, durante el que diez mil mujeres amenazaron con lanzar al prefecto por la ventana¹⁸.

En el curso de los años cincuenta, emergen las primeras premisas sobre el tema de la sexualidad: se denuncia el fenómeno de los abortos clandestinos, estimados alrededor de los 80.000 al año, se abre un debate en torno a las primeras experiencias de fecundación artificial, se tienen las primeras noticias sobre la píldora anticonceptiva en Europa y se vota por la aprobación de la Ley Merlín, la cual establecería la prohibición del ejercicio de casas de prostitución y ordenaría la clausura de aquellas existentes. Con esta ley, por primera vez, la mujer adquiere el derecho de decidir sobre un problema en el que su cuerpo está directamente involucrado.

¹⁸ Para profundizar en la huelga general de trabajadores que tuvo lugar en Turín el 18 de abril de 1945, véase Dellavalle (1987).

4. CONCLUSIONES

Entre toda la bibliografía que he consultado para escribir este artículo –novelas, testimonios directos y publicaciones varias– siempre ha resaltado la misma frase: la Resistencia no habría sido posible sin las mujeres.

Para concluir este viaje por la literatura resistencial femenina, además de por la historia italiana, debemos reconocer que la producción literaria de estas mujeres resulta un testimonio que bien podríamos definir con diversos adjetivos: histórico, político, feminista, desgarrador, familiar y liberador, pero sobre todo liberador.

Liberador porque la libertad ha sido el hilo conductor de cada uno de los testimonios que se han mostrado en este artículo; la libertad, además, ha sido para estas heroínas la fuerza motora para nunca desistir, el motivo por lo que arriesgarlo todo y, por supuesto, por aquello que merecía la pena morir.

De esta forma, aclara Sonia Picado en su investigación *Jean Paul-Sartre: Una filosofía de la libertad*, «la pasión por la libertad es capaz de realizar los más grandes prodigios» (s. f.: 301).

Lo que sacamos en claro de esta investigación es que el pueblo italiano, y, en mayor medida, las mujeres, defendieron la libertad como solo la libertad merece ser defendida, con conocimiento de que la libertad es tan cara como lo sabe quien por ella la vida deja (Alighieri citado en Pagnanini, 2020), mereciendo por ello que, casi un siglo después, estemos aquí ocupándonos de otorgarles tales reconocimientos, por ser una parte indispensable del motor ejecutor de la liberación nacional italiana, pero, además, por ser las principales figuras de la liberación femenina, de la cual, aunque pueda parecer un disparate, tomamos el relevo, a día de hoy, las mujeres contemporáneas: sus herederas.

Cuenta una leyenda argentina que, una vez, los pájaros fueron mujeres¹⁹...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BADOGGIO, Pietro (1946). *Italia en la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Grandes Actualidades.
- BARONTINI, Ilio (1955). «Le donne della Resistenza». En R. Viganò (1955), *Donne della Resistenza*. Bologna: s.t.e.b.
- CASALI, Luciano y MIRA, Roberta (2011). «Resistencia y memoria de la Resistencia en Italia». *Alcores*, n. 11, pp. 129-145.
- COMUNE di Bagno a Ripoli (25 de abril de 2020). «Lidia, Liliana, Giuseppina, Ida...» – *Le donne della Resistenza*. Recuperado el 5 de mayo de 2024, en <https://www.youtube.com/watch?v=NBzm9OKyiF8>.
- DELLAVALLE, Claudio (1987). «Lo sciopero generale e il problema dell'insurrezione nelle fabbriche torinesi». En *L'insurrezione in Piemonte* (pp. 181-211). Milán: Franco Angeli.

¹⁹ La leyenda se extiende por todo el territorio argentino e incluso por algunas partes de Uruguay. Esta, asocia varios tipos de pájaro con la historia de diversas mujeres. Dicha historia es citada por Mariana Enriquez en el cuento «Los pájaros de la noche», de su libro *Un lugar soleado para gente sombría* (2024).

- DOGLIOTTI, Angela y PEYRETTI, Enrico (27 de febrero de 2015). «In ricordo di Anna Maria Bruzzone». *Centro Studi Sereno Regis*. Recuperado el 5 de mayo de 2024, en <https://serenoregis.org/2015/02/27/in-ricordo-di-anna-maria-bruzzone/>.
- ENRIQUEZ, Mariana (2024). *Un lugar soleado para gente sombría*. Barcelona: Anagrama.
- LUSUARDI, Chiara (a cura di) (s. f.). «La Resistenza in Italia. Un inquadramento generale». *Stampa clandestina. Storie, fonti, strumenti per la didattica*. Milán: Istituto nazionale per la storia del movimento di liberazione in Italia.
- MAINI, Adriano (13 de enero de 2020). «Donne nella Resistenza». *Storia Minuta*. Recuperado el 5 de mayo de 2024, en <http://storiامينuta.altervista.org/donne-partigiane/>.
- MARTÍN CLAVIJO, Milagro (2022). «La defensa del matrimonio desde la óptica femenina en el diálogo *Della dignità delle donne* de Sperone Speroni». *Estudios Románicos*, volumen 31, pp. 93-108.
- PAGNANINI, Valentina (9 de octubre de 2020). «Quando leggere Dante rende liberi». *Trecani*. Recuperado el 5 de mayo de 2024, en https://www.trecani.it/magazine/chiasmo/lettere_e_arti/Liberta/Valentina_va_cercando.html.
- PAVONE, Claudio. (1991). *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*. Torino: Bollati Boringhieri.
- PICADO, Sonia (s. f.). *Jean-Paul Sartre: una filosofía de la libertad*, pp. 301-322. Recuperado el 5 de mayo de 2024, en <https://inif.ucr.ac.cr>.
- PONZANI, Michela (2012). *Guerra alle donne. Partigiane, vittime di stupro, «amanti del nemico» 1940-45*. Einaudi: Torino.
- «ROSETTA Solari» (s. f.) en *Sostalborgo*. Recuperado el 5 de mayo de 2024, en <https://www.sostalborgo.it/esperienza/rosetta-solari/>.
- SIGHELE, Escipion (1921). *El amor y las mujeres*. Madrid: Calpe.
- «STAFFETTA» (s. f.) en *Associazione Nazionale Partigiani d'Italia*. Recuperado el 5 de mayo de 2024, en <https://www.ansi.it/libri/staffette>.
- UNGARETTI, Giuseppe (2001). *Vita d'un uomo. Tutte le poesie*. Milán: Mondadori.
- VIGANÒ, Renata (1952). *L'Agnese va a morire*. Turín: Giulio Einaudi editore.
- VIGANÒ, Renata (1955). *Donne della Resistenza*. Bologna: S.T.E.B.
- ZAGÒ, H. (17 de noviembre de 2017). «Le donne nella Resistenza». *Toscana 27*. Recuperado el 5 de mayo de 2024, en <https://toscano27.wordpress.com/2017/11/17/helen-zago-le-donne-nella-resistenza-1/>.